



UN IDIOMA QUE CAMBIA

El kanji es la esencia de la cultura y la

Kanji, palabra que no figura en el Diccionario de la Real Academia, son los caracteres que Japón utiliza para escribir su idioma.

Los signos fueron importados desde China en el siglo VI, y son junto con el **hiragana** y el **katakana** (silabarios que constan de 48 signos cada uno) las tres formas de escritura que conviven en este país, además del todavía incipiente romaji como se le denomina a nuestro abecedario, el cual llegó a Japón con los primeros misioneros españoles en el siglo XVI.

Además de ser un intrincado sistema de escritura, el kanji es un elemento omnipresente en cualquier nivel o actividad de la sociedad nipona, y significa para un japonés mucho más que las letras para un occidental.

Esto se explica por qué un *kanji* es la representación de una idea o ideograma. Al representar ideas, el kanji es mucho más fácil y rápido de leer que el abecedario romano. **“Al ver un kanji el japonés no lo lee, lo entiende, lo asimila como un cuadro o un paisaje porque le evoca una idea. No tiene, como nosotros los occidentales, que juntar letras para formar primero sílabas, luego palabras, leerlas y después darles un significado para poder entenderlas”**, explica Emilio Gallego, un lingüista español especialista en la materia.

Por el lado de las desventajas, se puede decir que el japonés le tiene miedo a su propio idioma. Porque al existir tantos *kanji* como las ideas y objetos que nos rodean, es bastante difícil conocerlos todos o lo que es aún peor, poder leerlos todos ya que la mayoría de los *kanji* tiene varias lecturas posibles.

UN SONIDO PARA MUCHOS KANJI

El principal problema del *kanji* en el idioma japonés es que un solo sonido puede corresponder a gran cantidad de caracteres que significan cosas totalmente distintas.

“El problema es de origen porque viene del chino, un idioma que tiene relativamente pocos sonidos y compensa esta falta de sonidos en base a los tonos, las inflexiones de voz. Cuando los japoneses importaron el kanji, no entendieron estos tonos en la pronunciación, simplificaron el sonido de la misma y agruparon, bajo una misma pronunciación y tono, diferentes kanji” explica a su vez Javier de Esteban Baquedano, periodista y lingüista.

Esta diferencia de significados, pero igualdad de sonido hace que cuando un japonés pretende dictar un nombre, dirección, etc. tenga que explicar a qué *kanji* se refiere, haciendo referencia a otra palabra que se escribe con el mismo *kanji*.

Saber escribir *kanji* y conocer su significado no es suficiente para poder leer. Se deben conocer también las combinaciones de *kanji* que determinan la lectura del mismo^[1]. Porque un *kanji* cambia de significado de acuerdo al *kanji* que le sigue y al que lo antecede.

Las combinaciones, por otro lado, no obedecen a una regla y son únicas. Si una persona abre un libro y encuentra una combinación de *kanji* que no ha visto antes, no sabrá cómo leerla. Y la forma de leer una combinación no se puede aplicar a la misma combinación dentro de otra palabra.

“Hace poco en un programa de televisión, una locutora visiblemente nerviosa, en vez de leer la palabra omiyage (お土産 souvenir, regalo), dijo odosan^[2] que no significa absolutamente nada, pero que es una lectura posible de los kanji que forman la palabra omiyage”, explica Baquedano.

“En 1995 luego del terremoto de Kobe que cobró 5.000 vidas, la lista de víctimas en la televisión aparecía escrita en hiragana y katakana, porque a pesar de saber cómo se pronunciaba el nombre de labios de otros sobrevivientes, las autoridades no sabían cómo se escribe. Y cuando tenían acceso al nombre de la víctima escrito en kanji gracias a algún documento, lo leían de

[1] Lecturas Kun'yomi y On'yomi. Kun'yomi lectura japonesa, la pronunciación proviene del idioma japonés, y a menudo se le adjuntan hiragana al final de la palabra. On'yomi hace referencia a la lectura china del kanji, es decir, los sonidos originales de la lengua china.

[2] Odosan, "Tosan (souvenir)" originalmente significaba producto local, y ha llegado a significar un regalo. El kanji "souvenir" se usó para "miyage" después del final del período Muromachi (Shogunato Ashikaga).

[3] El diccionario de kanji más grande que hay en Japón, llamado "Dai kanwa jiten (大漢和辞典)", contiene 50.305 caracteres. Hay un diccionario en China que incluye 60.370 ideogramas.



CON EL TIEMPO

sociedad japonesa

las dos o tres maneras posibles en que se podía pronunciar la combinación de *kanji*, esperando acertar con alguna de ellas”, acota Baquedano.

MEDIDA DE CAPACIDAD E INTELIGENCIA

En Japón se mide el grado de inteligencia de las personas por la cantidad de *kanji* que conoce. Incluso existe un examen (*kanji kantei* 漢字鑑定) de muchos niveles, para que los nativos de estas islas comprueben cuánto saben.

Es imposible determinar la cantidad total de *kanji* que existen, pero un buen diccionario debe tener unos 50.000 caracteres^[3] de los cuales la gran mayoría se encuentra en desuso.

Un estudiante universitario considerado aplicado maneja alrededor de 3.000 *kanji*, y según una ley emitida por el gobierno en 1981, son 1.945 los *kanjis* considerados básicos para la vida diaria, los que obligatoriamente se deben enseñar en la escuela.

Otra característica del *kanji* es que va desapareciendo con el tiempo, a medida que los objetos pasan de moda o los conceptos resultan obsoletos. Es normal, por ejemplo, que un joven japonés no pueda leer completamente o incluso en su totalidad, un documento de hace 40 ó 50 años, porque los *kanji* con los que fue escrito muchas veces describen cosas que ya no existen o no se usan.

Los *kanji* tienen incluso, una forma específica de escribirse: tiene cuatro secciones, arriba izquierda y derecha, abajo izquierda y derecha; y los trazos se escriben de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo.

EL REINADO DEL HIRAGANA

Por la dificultad que entraña el memorizarlos y escribirlos, los *kanji* son cada vez más rechazados por las nuevas generaciones, que prefieren el *hiragana* y el *katakana*, dos silabarios de 48 signos cada uno con los que se puede sustituir, al menos fonéticamente, todos los *kanji*.

Ambos silabarios tienen su origen en la simplificación de un grupo de *kanji* básicos, y mientras el *hiragana* se utiliza fundamentalmente para escribir conceptos japoneses, el *katakana* es usado para palabras de origen extranjero y onomatopéyas.

El origen del *hiragana* se le atribuye a las mujeres literatas de la Edad Media, que privadas de la enseñanza del *kanji* reservado a los varones que lo aprendían en los templos, crearon su propia forma de escritura.

Por eso se dice que el *hiragana* da una imagen de amabilidad, de cortesía, por sus caracteres de trazos ondulantes, mientras que el *katakana* es más masculino y duro, con trazos más rectilíneos. ■

HIRAGANA ひらがな

わ ら や ま は な た さ か あ
 り み ひ に ち し き い
 を る ゆ む ふ め つ す く う
 れ め へ ね て せ け え
 ん ろ よ も ほ の と そ こ お

KATAKANA カタカナ

ワ ラ ヤ マ ハ ナ タ サ カ ア
 リ ミ ヒ ニ チ シ キ イ
 ヲ ル ユ ム フ ヌ ツ ス ク ウ
 レ メ ヘ ネ テ セ ケ エ
 シ ロ ヨ モ ホ ノ ト ソ コ オ